

GUMERSINDO RUIZ

Crecimiento y distribución

- I. Evolución histórica y presupuestos.
- II. Evidencia empírica:
 - Dificultades de comparación
 - Los datos.
 - Distribución de la renta.— Comparación entre países con distintos grados de desarrollo.
 - Crecimiento y distribución.

Nota final.

Referencias y Bibliografía.

La finalidad de este artículo es únicamente explorar sobre datos homogéneos de distribución personal y familiar de la renta, las relaciones entre crecimiento económico y distribución.

I. EVOLUCION HISTORICA Y PRESUPUESTOS

No existen muchos trabajos empíricos sobre el particular, quizás porque la escasa fiabilidad de los datos sobre distribución —cuando existen y se publican de manera homogénea y continuada— desanima al investigador. Sin embargo, hay una opinión extendida de que la distribución de la renta se hace menos equitativa en las primeras fases de un proceso de crecimiento y tiende a desconcentrarse cuando éste se consolida. Esto se ha visto apoyado por la experiencia de las economías hoy desarrolladas, que han evolucionado en el sentido de mantener tasas elevadas de crecimiento con una menor concentración en la distri-

bución. ¿Qué ha ocurrido, pues, históricamente en las economías hoy desarrolladas o que han consolidado un proceso de crecimiento-distribución?

La explicación histórica de los cambios en la distribución de la renta hacia una mayor igualdad en las economías de renta alta se debe principalmente a S. Kuznets (1). La base estadística de que dispone es, desde luego, reducida, pero ello no impide que se extraigan algunas ideas significativas. ¿Cuándo puede decirse que comienza la tendencia hacia la reducción de desigualdades? Aunque los ingresos derivados de la propiedad comienzan a disminuir ya desde la I Guerra Mundial, hasta 1920 y aún después el panorama es confuso; se reduce la desigualdad en el período entre guerras, pero difiere según países. Hay que esperar a los años posteriores a la II Guerra Mundial para apreciar una disminución significativa y clara de las desigualdades en el sentido de reducción de las diferencias entre los grupos superiores y los inferiores, principalmente por disminución de la participación de los primeros. Interpreta Kuznets que las guerras eliminaron posiciones de poder establecidas desde antiguo, favoreciendo una distribución más equitativa de la renta; derivado de las guerras está también la intervención ordenadora del estado en la vida económica y la distribución.

Otras explicaciones de la tendencia igualitaria en las sociedades hoy desarrolladas son: La igualdad jurídica lleva a la política y ésta a la económica (explicación con éxito entre sociólogos y pensadores que, reflexionando sobre la sociedad actual, ven una contradicción entre las libertades formales, jurídicas y políticas y la plutocracia del mercado; D. Bell (2), por ejemplo, explota parcialmente esta idea); la tendencia a la imposición progresiva y el gasto público contribuyen a igualar las rentas, así como la legislación acerca de servicios educativos, salubridad y seguridad social.

Los aspectos educativos, difusión de la educación, han sido señalados (3) como la causa que más ha influido en la reducción de desigualdades. La educación va significativamente correlacionada con la distribución de la renta, por consiguiente la difusión o desconcentración de la misma no es extraño que acompañe a una distribución más equitativa de la renta. Sin embargo, en el inicio de un proceso de crecimiento, la demanda de mano de obra cualificada supone introducir desigualdades remunerativas en favor del grupo educado y empleado en el sector más productivo de la economía.

Desde el punto de vista de la renta salarial, tal vez lo más importante sean los cambios en la producción que originan trasvases de mano de obra desde el sector agrícola a sectores de elevada productividad: industria y servicios.

Inicialmente, el paso de la actividad agrícola a industrial y de ser-

vicios, comporta desigualdades ya que hay una diversificación de empleo en sectores con distintas productividades. Pero la reducción progresiva de desigualdades intersectoriales e interprofesionales lleva a una general mayor igualdad en el reparto del producto; a ello se añade que los salarios suponen una parte creciente en la renta familiar, reduciéndose las rentas de la propiedad y la empresa. Como puede verse, hay efectos totalmente contrarios entre un primer momento en que las transformaciones que acompañan al crecimiento introducen diversidad en la estructura de la economía y consiguientemente distribución menos equitativa o más concentrada, y lo que ocurre en una segunda fase, de consolidación, en que parece operar una tendencia a la reducción de las desigualdades que tuvieron lugar anteriormente. Así pues, transformaciones productivas, demandas de cualificación y educación, incluyendo el papel intervencionista del sector público, pueden tener consecuencias concentradoras en una fase inicial de crecimiento y las contrarias en una posterior.

II. EVIDENCIA EMPIRICA

Dificultades de comparación

Hay varios inconvenientes para conocer y comparar datos de distribución personal de distintas economías a fin de extraer conclusiones generalizables sobre la evolución del crecimiento y distribución. Señalaremos los siguientes:

1. *Acceso a la información.*— Se incluyen aquí las dificultades de conocer la renta de determinados grupos; por ejemplo, es difícil saber los ingresos de los trabajadores por cuenta propia, así como los de los agricultores y trabajadores ocupados en el sector informal de la economía.

2. *Homogeneidad y completitud.*— Existe una serie de aspectos relacionados con la necesidad de que las rentas que van a tomarse y compararse a efectos de estudiar la distribución, sean homogéneas. Esta homogeneidad se refiere a los siguientes aspectos: a) *Período:* Resulta más adecuado tomar las rentas para un período determinado y no en un momento del tiempo, evitando así oscilaciones y rentas no representativas. b) *Unidad de referencia:* Las encuestas de renta pueden realizarse tomando como unidad las familias, o los individuos perceptores de rentas; la distribución de la renta familiar resulta más igualitaria que si se toma como unidad la renta individual, pues dentro de las familias se compensan distintas rentas (desiguales). Se piensa que tomar la familia

como unidad es más representativo de la situación real en cuanto a temas como, por ejemplo, la pobreza; pero si se acepta este planteamiento, es preciso también poseer información sobre la composición del hogar, número de miembros, etc., a fin de que las comparaciones sean realmente homogéneas. Las encuestas pueden, en fin, abarcar a toda la población o solamente un sector (por ejemplo, la población que vive en las ciudades), se pueden referir a todas las rentas o solamente a las rentas del trabajo, en este caso las diferencias serán menores que si establecemos comparaciones tomando como unidad las familias o los individuos. Asimismo, el tamaño del país influye en la distribución; economías de gran tamaño mostrarán mayores desigualdades por el hecho mismo del tamaño: las diferencias entre regiones y mercados serán más agudas.

c) Definición de renta: Dentro de la consideración de renta hay que incluir becas, servicios gratuitos y, en fin, todas las prestaciones que supongan una ventaja en términos pecuniarios para los individuos; en el medio rural es, como decíamos antes, especialmente dificultoso aproximarse a lo que constituyen prestaciones tal vez no monetarizadas, pero que suponen efectivamente una renta para los que se benefician de ellas (4).

d) La homogeneidad obliga a considerar si las rentas son pre o post impuestos; en el primer caso conocemos los ingresos, en el segundo, las posibilidades de consumo. La información es interesante porque, o bien se incide en la distribución en el origen de formación de las rentas, o se trata de arreglar la situación y redistribuir mediante el sistema fiscal. La comparación entre dos sistemas económicos antes de impuestos puede resultar engañosa si en uno de ellos opera una política fiscal con fuertes efectos redistribuidores, y en el otro no. La consideración tanto de los impuestos como de los gastos, es importante para fines concretos redistribuidores; sin embargo, en la vertiente impositiva hemos encontrado (5) una cierta neutralidad global en cuanto a los efectos redistribuidores, lo cual lleva a pensar que la no consideración de los impuestos no introduce alteraciones graves en las comparaciones de distribución de ingresos.

3. *Encuestas.*— La construcción de la encuesta es de gran importancia; se oyen frecuentes críticas a que las encuestas están pensadas para elaborar un índice del coste de la vida (o recoger rentas sólo de asalariados), y así los escalones de renta más elevados están mal representados ya que no resultan muy relevantes a efectos del tipo de consumo que recoge el índice del coste de la vida. Las encuestas sobre las que se plantea la distribución suelen ser de consumo; de todas formas, si existe una elevada explicación de la renta por variables consumo, bienes y precios, estas encuestas son relevantes. Por último, hay que tener en cuenta que en las encuestas se mentirá por exceso o defecto según la fi-

nalidad de la encuesta (se tratarán de ocultar ingresos si ello indica una renta fiscalmente gravable, o si se espera recibir beneficios de seguridad social, y se inflarán gastos si son deducibles fiscalmente, o manifiestan necesidades de consumo).

4. *Rentas reales.*— Es preciso tener en cuenta no sólo los ingresos monetarios, sino los precios, para saber el poder efectivo de adquisición. Este problema es muy complejo, pues la comparabilidad entre diferentes grupos exigiría disponer de distintos índices de precios aplicables a cada uno de ellos.

5. *Escalones de renta.*— Cuando se trabaja con un indicador de concentración de la renta, tipo Gini, es elemental que las encuestas que tratan de compararse tengan el mismo número de escalones o divisiones de grupos de renta. Esto constituye un grave inconveniente, pues suelen compararse índices de Gini calculados sobre poblaciones agrupadas en diferente número de escalones, lo cual, obviamente, hace perder sentido a la comparación.

Un comentario ulterior acerca de la unidad de referencia. Es fácil establecer una mayor desigualdad cuando la distribución se mide por perceptores de renta que por familias. Para tres países (Argentina, Bahamas, Brasil), encuestas realizadas en el mismo año y con similares métodos, muestran una diferencia apreciable, confirmando la mayor igualdad en la distribución de la renta cuando se toma como unidad de referencia a la familia. Ello se debe a que dentro de una misma familia se compensan las (diferentes) rentas de los individuos (Cuadro 1).

Cuadro 1.— Comparación entre unidades de referencia

	Familias	Perceptores de renta
Argentina (1961)	0,437	0,489
Bahamas (1970)	0,467	0,483
Brasil (1970)	0,609	0,646

Datos homogéneos del Banco Mundial (J. Shail)

Asimismo, las diferencias entre asalariados son menores que entre familias o individuos. En los datos sobre la economía española puede verse (6) cómo el índice de Gini es mayor (mayor concentración de ren-

ta) cuando se trata de la distribución de la renta según la "Encuesta de presupuestos familiares", que cuando se comparan rentas salariales; de hecho los abanicos salariales se han cerrado sin que ello se vea reflejado en la distribución personal de la renta.

En las economías socialistas ocurre, por el contrario, que las rentas familiares presentan mayor desigualdad que las individuales. Si la explicación que hemos dado es que en las economías de mercado se compensan las rentas individuales *dentro* de la familia, en las economías socialistas lo contrario indica que hay menos dispersión entre las rentas percibidas por los individuos dentro de la familia, jóvenes y mujeres, con respecto al cabeza de familia.

Los datos

Una vez vistas las dificultades de comparabilidad, vamos a intentar dar una panorámica de la situación internacional. Si ya es difícil conseguir datos homogéneos para un grupo de países, como pueden ser los de la OCDE, a nivel mundial esto es mucho más complejo. De entre las dificultades señaladas anteriormente, tal vez sea la principal el que las encuestas se calculan tomando escalones o agrupamientos distintos (en España, por ejemplo, en el caso de la renta salarial, cambia la agrupación varias veces, lo que impide incluso comparar un año con otro). No tiene sentido comparar una mayor o menor concentración en la distribución de la renta medida por un índice que nos ofrezca un resumen de la situación, como es el índice de Gini, si este índice está calculado sobre agrupaciones heterogéneas de renta. De la misma manera no podemos tampoco comparar los grupos superiores e inferiores de la población si no abarcan iguales porcentajes de la misma.

Los únicos datos homogéneos que conocemos sobre la situación mundial de la distribución son los recopilados por el Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial en 1975 (7), ya que unifica las encuestas existentes en los distintos países, agrupando los datos en diez decilas o grupos que suponen cada uno de ellos un diez por ciento de la población. Los índices de Gini resultantes están calculados sobre el mismo número de decilas y se pueden establecer comparaciones entre, por ejemplo, el diez por ciento más pobre y el más rico y en relación con el grupo de rentas medias.

En base a esta estadística homogeneizada y aplicando criterios que suponen escoger y agrupar sólo aquellos países que tengan encuestas de distribución relativamente comparables, hemos elaborado los cuadros 2 a 8.

Unos comentarios a los datos contenidos en los cuadros:

1.— Hemos tomado sólo aquellas encuestas que están construídas de manera similar y abarcan una población comparable; de todas formas, distinguimos las unidades de referencia con que están construídas,

ya sean éstas familias, individuos, trabajadores...

2.— Las encuestas vienen referidas a países distintos en momentos históricos diferentes y los cambios políticos alteran sustancialmente las distribuciones, cosa que aquí no se recoge. Los datos deben utilizarse sólo a efectos de comparar la situación de la distribución y extraer algunas ideas muy generales. Esto es especialmente cierto en las economías socialistas, donde la distribución depende de reformas económicas que operan de manera concreta sobre los salarios. No disponemos de datos homogéneos, comparables con el resto de los datos que figuran en los cuadros, que nos permita establecer esta evolución. Necesitaríamos datos sobre la distribución tan sistemáticos como son los de las cuentas nacionales para estudiar cómo evoluciona la distribución al crecer el producto.

3.— Los datos españoles necesitaban ser corregidos de ocultaciones en los escalones superiores de renta, y se nos ocurre que esto podría ser aplicable a otras economías. No obstante, los datos que aquí figuran referidos a España se presentan sin corregir, ya que de otra manera introduciríamos heterogeneidad en la única serie homogénea mundial de que disponemos.

4.— Insistiremos, por último, en que de estos datos no pueden conocerse cambios profundos en la distribución. El conocimiento concreto de la mecánica distributiva hay que referirlo a la forma de la producción y los mercados de cada economía.

Cuadro 2.— Distribución de la Renta

Este/Sudeste asiático	Gini	Decila superior Decila inferior	Dos decilas superiores Dos decilas inferiores
H H			
Bangladesh (66/67)	0,342	7,8	5,3
India (67/68)	0,477	20,4	11,3
Malasia (70)	0,519	34,2	14,8
Rep. Corea (71)	0,360	9,7	6,0
Pakistán (70/71)	0,330	7,4	4,9
Sri Lanka (73)	0,353	10,0	5,9
Filipinas (71)	0,379	28,5	13,8
Hong-Kong (67/68)	0,430	16,0	8,7
Thailandia (62)	0,510	15,2	10,1
Taiwan (72)	0,284	6,2	4,2
IR			
Indonesia (71)	0,462	15,1	7,6
Medias	0,404	14,7	8,4

HH: Unidad de referencia, familias. IR: Perceptores de renta.

Construido en base a datos homogéneos del B.M. (J. Shail)

Cuadro 3.— Distribución de la Renta

Africa	Gini	Decila superior Decila inferior	Dos decilas superiores Dos decilas inferiores
H H			
Chad (68)	0,506	9,6	5,8
Egipto (64/65)	0,434	20,7	10,5
Tanzania (69)	0,597	58,4	27,5
Zambia (59)	0,523	16,9	10,8
Malawi (69)	0,470	7,3	9,3
IR			
Gabón (68)	0,644	36,5	21,1
Costa Marfil (70)	0,534	16,7	17,9
Kenya (70)	0,637	30,5	17,1
Túnez (70)	0,502	20,7	13,2
POP			
Dahomey (59)	0,467	21,8	9,4
Senegal (60)	0,587	39,8	19,5
EAP			
Botswana (71/72)	0,574	(210,5)	(37,7)
Medias	0,539	23,2	13,5

HH: Unidad de referencia, familias

IR: Perceptores de renta.

POP: Toda la población.

EAP: Se excluye la población agrícola.

Las cifras entre paréntesis para Botswana no se incluyen en las medias.

Construido en base a datos homogéneos del B.M. (J. Shail)

Cuadro 4.— Distribución de la Renta

Países desarrollados	Gini	Decila superior Decila inferior	Dos decilas superiores Dos decilas inferiores
HH			
Australia (67)	0,318	9,8	5,5
Canadá (65)	0,333	10,4	6,0
Alemania (70)	0,394	13,2	7,7
USA (72)	0,417	35,1	11,7
Francia (62)	0,518	74,4	23,8
IR			
Dinamarca (66)	0,367	15,9	8,8
Finlandia (62)	0,473	65,8	18,6
Japón (72)	0,311	7,3	4,8
Holanda (67)	0,449	33,0	12,3
N. Zelanda (71/72)	0,356	16,9	7,2
España (64/65)	0,389	11,9	7,1
Suecia (70)	0,387	18,3	8,5
R, Unido (67)	0,364	14,0	6,8
Noruega (63)	0,362	31,2	8,7
Medias	0,388	25,5	9,8

HH: Unidad de referencia, familias

IR: Perceptores de renta.

Construido en base a datos homogéneos del B.M. (J. Shail)

Cuadro 5.— Distribución de la Renta

Latino-Centro América	Gini	Decila superior Decila inferior	Dos decilas superiores Dos decilas inferiores
HH			
Argentina (61)	0,437	11,9	7,4
Brasil (70)	0,609	54,0	26,9
Chile (68)	0,506	21,7	11,6
México (69)	0,583	24,4	15,0
Uruguay (67)	0,428	23,4	10,8
Costa Rica (71)	0,444	16,3	9,3
Honduras (68)	0,619	95,2	40,8
Puerto Rico (63)	0,453	21,0	11,0
EAP			
Colombia (70)	0,556	31,5	17,2
Ecuador (70)	0,683	70,6	37,8
Venezuela (71)	0,622	51,2	24,2
IR			
Panamá (72)	0,426	29,3	10,3
Perú (61/63)	0,739	65,3	34,3
POP			
El Salvador (69)	0,465	30,0	13,7
Medias	0,540	39	19,3

HH: Unidad de referencia, familias

IR: Perceptores de renta.

POP: Toda la población.

EAP: Se excluye la población agrícola.

Construido en base a datos homogéneos del BM. (J. Shail).

Cuadro 6.— Distribución de la Renta

Países socialistas	Gini	Decila superior Decila inferior	Dos decilas superiores Dos decilas inferiores
WRK			
Bulgaria (62)	0,212	3,8	2,9
Checoslovaquia (64)	0,194	3,2	2,6
Polonia (64)	0,263	4,9	3,7
Yugoslavia (68)	0,246	4,7	3,3
POP			
Hungría (69)	0,243	5,8	3,7
HH			
Alemania (70)	0,204	4,2	2,9

WRK: Unidad de referencia, rentas salariales.

POP: Toda la población.

HH: Familias.

Construido en base a datos homogéneos del B.M. (J. Shail).

**Cuadro 7.— Crecimiento y distribución
1960 - 1970**

	% Incremento PIB pc, pm		Gini	Decila inferior		Decila superior	
Malasia (a)	13	0,572	0,519	1,2	1,2	45,7	41,1
Pakistán (b)	98	0,386	0,336	3,3	3,2	30,2	27,1
Filipinas (c)	54	0,504	0,494	2,0	1,3	40,5	37,1
India (d)	37	0,473	0,477	1,1	1,8	36,7	36,7
Costa Marfil (e)	94	0,456	0,534	2,7	1,7	39,2	41,5
Corea (f)	120	0,342	0,360	2,3	2,9	24,3	28,1
Sri Lanka (g)	41	0,472	0,353	1,5	2,8	26,4	18,6
Latinoamérica							
México (h)	69	0,539	0,583	1,5	2,0	41,9	48,8
Panamá (i)	118	0,500	0,426	2,0	1,1	41,1	32,3
Brasil (j)	139	0,590	0,609	1,2	0,9	49,1	48,6
Colombia (k)	23	0,525	0,556	1,7	1,4	29,4	31,9
El Salvador (l)	26	0,546	0,465	2,4	1,1	45,7	33,0
Venezuela (m)	29	0,544	0,622	1,3	1,0	41,2	51,2

(a): (60/70) (HH, 60/70). (b): (63/70) (HH, 64/70). (c): (60/70) (HH, 61/71). (d): (60/70) (HH, 60/78). (e): (59/70) (POP, IR, 59/70). (f): (63/72) (HH, 66/71). (g): (63/73) (HH, 63/73). (h): (63/70) (HH, 63/69). (i): (60/72) (IR, 60/72). (j): (60/70) (IR, 60/70). (k): (63/70) (IR, EAP, 62/70). (l): (60-70) (EAP, POP, 61/69). (m): (63/70) (HH, EAP, 63/70).

En el primer paréntesis figuran los años entre los que se calcula el incremento del PIB pc, pm. En el segundo paréntesis, la unidad de referencia sobre la que se monta la encuesta de distribución: HH, familias; POP, toda la población; IR, perceptores de renta; EAP, excluida la población agrícola. A continuación figuran los años para los que se calculan las distribuciones.

Construido en base a datos homogéneos del B.M. (J. Shail).

Cuadro 8.— Evolución de la distribución en el período 1952-1972

Economías de renta alta		Indices de Gini	
Dinamarca	53 (IR) 0,401	63 (IR) 0,386	66 (IR) 0,367
Filandia	52 (IR) 0,411	62 (IR) 0,473	
Francia	56 (HH) 0,479	62 (HH) 0,518	
Alemania	55 (IR) 0,522	64 (IR) 0,483	70 (HH) 0,394
Holanda	52 (IR) 0,446	62 (IR) 0,443	67 (IR) 0,449
Noruega	57 (IR) 0,391	63 (IR) 0,362	
Suecia	54 (IR) 0,373	63 (IR) 0,406	70 (IR) 0,387
Reino Unido	54 (IR) 0,405	64 (IR) 0,401	67 (IR) 0,364
USA	60 (HH) 0,382	66 (HH) 0,402	72 (HH) 0,417

HH: Unidad de referencia, familias

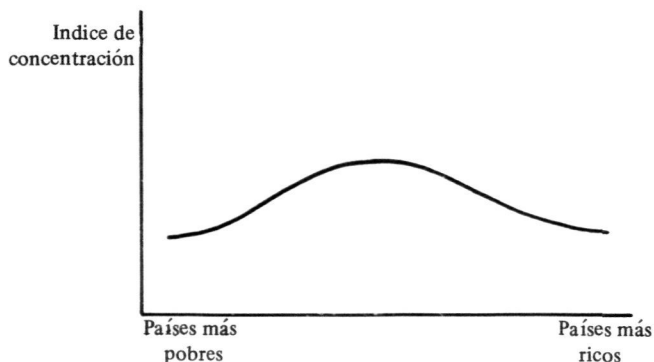
IR: Perceptores de renta.

Construido en base a datos homogéneos del B.M. (J. Shail).

*Distribución de la renta.**Comparación entre países con distintos grados de desarrollo.*

Para una fecha situada alrededor de 1958, S. Kuznets (8) interpretaba lo siguiente: 1) Los grupos superiores de renta recibían más renta relativa en economías de baja renta que en las de alta. 2) La mitad inferior de la población recibía aproximadamente el mismo porcentaje relativo del total en unas economías que en otras. 3) Lo que podría calificarse como clases medias (entre el 5 por ciento superior y el 60 por ciento inferior) recibía más renta relativa en las economías de renta alta que en las de baja, poniéndose de manifiesto la relativa ausencia de clases medias en países pobres. Estas comparaciones no hacen referencia, sin embargo, a la existencia de una gran pobreza absoluta en las economías pobres, puesto que, claro está, el diez por ciento más pobre de una economía de renta alta puede vivir en la opulencia con respecto a un porcentaje similar de una economía de baja renta. No obstante, estamos interesados en comparar cómo se reparte la renta entre países y en este sentido son relevantes los datos señalados.

Trasladándonos a la actualidad y en relación con los cuadros que hemos elaborado, se comprueba la más igualitaria distribución en economías de renta alta, con un índice de Gini (0,388) muy inferior al de los otros grupos. Sin embargo, en el Este-Sudeste asiático, donde se encuentran algunos de los países más pobres de la tierra, la distribución es más equitativa que en los países africanos (0,404 y 0,539, respectivamente). El que la distribución no sea muy desigual en algunas economías muy pobres confirma que dentro de la más equitativa distribución general en economías de renta alta, la distribución toma para casos concretos la forma siguiente:



La distribución menos igualitaria corresponde a América Latina, con 0,540 y la más igualitaria al grupo de países socialistas, aunque en ellos la unidad de referencia son los trabajadores que presentan una distribución más igualitaria.

En la comparación de la decila superior con la inferior y las dos superiores con las dos inferiores, se observan las grandes disparidades que existen en economías con un 10 por ciento de la población con rentas muy elevadas, en relación con el 10 por ciento más pobre. La presencia de una alta burguesía con un poder relativamente elevado no viene constatada por el índice de Gini, que resumen la diferencia entre todos los grupos (las diez decilas en que hemos dividido la población). Vemos cómo en los países de renta alta que presentan la distribución más igualitaria de la renta, la diferencia entre las decilas superior e inferior es muy elevada; no obstante, esta diferencia mengua muy apreciablemente cuando consideramos las dos decilas superiores con respecto a las dos inferiores.

Estas referencias entre decilas constituyen la mejor manera de conocer la estructura relativa de clases sociales en cuanto a las diferencias relativas entre grupos y, así, indirectamente, el poder relativo de determinados porcentajes de la población en cuanto a su dominio de la distribución de la renta generada. Es significativo que países con una estructura social donde domina una minoría, presenten índices de Gini muy elevados, como Rodesia (IR-68) 0,663, o Sudáfrica (POP-65) 0,581.

Crecimiento y distribución

El proceso analizado por S. Kuznets hasta finales de la década de los cincuenta se estabiliza en la de los sesenta. Las economías de renta alta alcanzan en la década de los setenta unas distribuciones de la renta estables con índices de Gini ligeramente inferiores a 0,400. Para la evolución reciente resulta más al día el Informe Sawyer (9), donde se ve cómo efectivamente en las economías de renta alta un conjunto de fuerzas y circunstancias se han conjugado hacia un reparto más igualitario de la renta.

Hay que resaltar que este proceso de igualación ha tenido lugar en dos décadas de fuerte crecimiento de la renta (años 50 y 60) y una década irregular (la de los 70), de manera que resulta difícil establecer relaciones causales entre crecimiento y distribución; en cualquier caso, no puede probarse que la distribución más equitativa haya constituido un obstáculo al crecimiento.

W. Pareto sostenía que, aunque existiera movilidad entre grupos, la

pirámide distributiva en su conjunto tendía a estabilizarse; esta teoría puede parecer cierta ahora, pero si bien la estabilidad del índice de Gini muestra una tendencia a la reducción de desigualdades entre grupos, no nos informa acerca de los cambios que tienen lugar dentro de la pirámide distributiva.

En cuanto a la política, en las economías de renta alta ya hay una estructura de crecimiento-distribución marcada por una política y unos condicionamientos sociales igualitarios. La distribución sufre alteraciones leves hasta un punto de igualación. La tendencia hacia una mayor igualación queda, sin embargo, interrumpida, pero esto no significa que haya una ley de funcionamiento que impida que el sistema pueda ser más igualitario —esto es, no hay un axioma: a mayor igualdad, menor eficiencia—, sino que, al igual que históricamente se conjugan factores que contribuyen a una mayor igualdad, ocurre con la desigualdad. Los factores igualitarios que operan en las economías de renta alta se compensan con otros de tendencia contraria, como, por ejemplo, el desempleo, o las consecuencias inigualitarias de procesos inflacionistas, que contrarrestan los efectos de las políticas educativas difundidas, impuestos progresivos, gasto público y seguridad social, que han conducido hacia cierta igualación en el reparto de la renta.

Por sí solo el crecimiento económico no tiene significación con respecto a la distribución y hay que referirse a las circunstancias concretas y a la política de cada país. El caso del Japón resulta muy significativo por cuanto se trata de un país que experimenta una tasa de crecimiento en la década de los sesenta muy elevado (alrededor del 9 por ciento anual), sin que ello supusiera desigualdad distributiva. Hay una ligera concentración de los ingresos durante la década de los sesenta, pero cuando se consolida el desarrollo, a principio ya de la década de los setenta, se reduce la participación en la renta del 10 por ciento más rico, y aumenta muy significativamente la participación del 10 por ciento más pobre (Cuadro 9).

Esta mejora en la distribución tiene lugar aun a pesar de estar los cálculos de 1972 realizados con referencia a los perceptores de renta, que muestran una distribución más inigualitaria que la de las familias.

En las economías de renta baja se aprecian movimientos muy contradictorios; países con elevados tipos de crecimiento en el período (Costa de Marfil, Corea), empeoran su distribución, mientras que otros (Pakistán) la mejoran. Las columnas correspondientes a las decilas inferior y superior permiten comprobar la evolución de los grupos de renta superior e inferior de la población. A veces, un menor índice de Gini, denotando menor concentración de la renta, como es el caso de Filipinas, se da junto con una disminución en la participación de las decilas inferior y superior, lo que supone que, aunque haya disminuido la par-

Cuadro 9.— Crecimiento y distribución

	JAPON		
	1962 HH	1968 HH	1972 IR
Gini	0,387	0,393	0,311
Decila inferior	1,7	1,0	3,3
Decila superior	28,8	28,1	24,4

HH: Unidad de referencia, familias.

IR: Perceptores de renta.

Datos homogéneos del BM (J. Shail).

ticipación relativa de las clases de ingresos más elevados, también lo ha hecho la de ingresos más bajos, con un aumento de la pobreza absoluta; las clases medias han sido las beneficiarias del crecimiento del producto (Cuadro 7).

La situación de Latinoamérica requiere un especial comentario. La distribución muestra en general índices de Gini muy elevados, con tendencia a empeorar conforme crecen las economías. Los datos del Cuadro 5, homogéneos con los de los países de otras zonas, se corroboran con los obtenidos por otros autores (Cuadro 10).

Puede apreciarse que los ingresos de los grupos superiores de renta se movieron a un tipo de crecimiento superior al de las rentas bajas, con lo que las diferencias iniciales de renta se ampliaron y abrieron.

Un reciente estudio de la CEPAL (11) muestra cómo estos índices tienden a mantenerse o aumentar en algunos casos. Argentina, Costa Rica, Chile, Venezuela, son países con índices de Gini de 0,500 y menos. Colombia, Honduras, México, Panamá y Perú, alrededor de 0,600. Brasil tiene el más elevado: 0,660.

La especial consideración social de las economías latinoamericanas refuerza la idea de que la distribución más igualitaria depende fundamentalmente del tipo de política adoptada y que en ausencia de tal política las libres fuerzas del mercado tienden a acentuar las desigualdades y en modo alguno constituye "per se" una fuerza igualadora.

No tiene validez la idea de que la consolidación de un proceso de crecimiento sostenido revertirá en una mejora en la distribución de ese crecimiento. Lo ocurrido en economías como el Japón o las economías europeas se explica por análisis particularizados; en todo caso, la forma de la distribución se debe a las políticas adoptadas, al igual que las involuciones y tendencias a una distribución más desigual acompañan a fe-

**Cuadro 10.— Distribución en Latinoamérica
Porcentaje de incremento anual de los ingresos**

	20% superior	40% medio	40% inferior
Panamá (60/69)	8,8	9,2	3,2
Brasil (60/70)	8,4	4,8	5,2
México (63/69)	8,0	7,0	6,6
Venezuela (62/70)	7,9	4,1	3,7
Colombia (64/70)	5,6	7,3	7,0
El Salvador (61/69)	4,1	10,5	5,3
Perú (61/71)	4,7	7,5	3,2
H. Chenery (10).			

nómenos como el desempleo o la inflación relacionados con la estructura de la producción.

Nota final.— Una vez concluido este trabajo he tenido ocasión de conocer el de H. Chenery (12) en el que sitúa el tema de la distribución y el crecimiento en un contexto determinado: Cómo los resultados o frutos del crecimiento económico van a parar a una parte pobre de la población. Los datos con que trabaja Chenery no son exactamente homogéneos con los nuestros, pero llega a similares conclusiones. Dividiendo cada país, de una muestra de doce, en dos grupos (el 60 por ciento inferior y el 40 por ciento superior de la población) y relacionando la distribución entre esos dos grupos con el crecimiento de la economía, ve que hay una fase —hasta el nivel de ingreso de 800 dólares per cápita— en que el crecimiento se acompaña con empeoramiento de la distribución, seguido de una cierta mejora a partir de los 1.000 dólares.

La evidencia, sin embargo, no es concluyente y el mismo Chenery señala (13) que “no hay nada automático en cuanto al mejoramiento de la distribución por encima de los 800 dólares per capita”. Trata Chenery de formar una tipología de países según las combinaciones posibles entre crecimiento y la distribución (medida por la distribución entre los dos grandes grupos señalados), pero la muestra de doce países es muy reducida y a lo único que llega es a plantear en términos de utilidad social la no evidencia de la mejora en la utilidad general por una mayor tasa de crecimiento, ya que pueden darse casos de: a) Baja tasa de crecimiento de la economía con mejora de la situación de las clases más bajas (ejemplos: Cuba, Sri Lanka). b) Elevada tasa de crecimiento con mejora de la situación del grupo inferior (Taiwan, Corea del Sur, Yugos-

lavia, Israel, Singapur, República Popular China). *c)* Elevada tasa de crecimiento con peor situación del grupo inferior (México, Brasil). Tal vez sea posible establecer un ordenamiento de preferencias *b) > a)*, *b) > c)* (*>* denotando preferencia del primer miembro sobre el segundo), pero no pueden ordenarse *a)* y *c)*, con lo que es perfectamente válida la sugerencia de Chenery (14) de que: "aun esta muestra limitada deja bien demostrado que no se pueden disociar los juicios acerca del progreso económico respecto de los postulados sociales y éticos".

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFIA

1. S. KUZNETS: *Crecimiento económico moderno*, Aguilar, Madrid, 1973; original inglés de 1966. Ver Capítulo 4 y págs. 423/429.
2. D. BELL: *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza Universidad, Madrid, 1977; original inglés de 1969 a 1974. Capítulo 6.
3. J. TINBERGEN: *Income distribution analysis and policies*, y *Income differences: recent research*, ambas de 1975, North Holland, Amsterdam.
4. G. RUIZ: *Desarrollo económico y bienestar humano*, Pirámide, Madrid, 1981, Capítulo II.
5. G. RUIZ: *Igualdad humana y realidad económica*, Pirámide, Madrid, en prensa.
6. G. RUIZ: Obra citada en nota 5.
7. J. SHAIL y el Banco Mundial: *Distribution of Income: A Compilation of data*, John Hopkins, 1975.
8. S. KUZNETS: Obra citada.
9. M. SAWYER: *La répartition des revenus dans les pays de l'OCDE*, Publicaciones de la OCDE, julio 1976.
10. H. CHENERY y otros: *Redistribución con crecimiento*, Banco Mundial, Tecnos, Madrid, 1976 (del original inglés de 1974). M. Ahluwalia, pág. 69.
11. SEBEE, Servicio de Estudios Banco Exterior de España: *Economía Latinoamericana*, Madrid, 1979; pág. 180.
12. H. CHENERY: "Pobreza y progreso. Opciones del mundo en desarrollo", *Finanzas y Desarrollo*, vol. 17, núm. 2, junio 1980.
13. H. CHENERY: Obra citada en nota 12, pág. 14.
14. H. CHENERY: Obra citada en nota 12, pág. 15.